

# Recuerdos de antaño

## El retrato

Una rápida mirada a la historia nos lleva al convencimiento de que la mayor parte de las instituciones humanas, nunca, desde su origen hasta el final de su existencia, pudieron sustraerse al engaño, a la mentira o a la superchería. Tales pecados soberanean incluso en el ceremonial de unas exequias.

Hemos visto por ejemplo, a los políticos engañar a las masas y a los diputados a sus electores; a los maridos a sus mujeres o viceversa; a unos fabricantes al sastre y a éste, por ende, a su cliente; al tendero a su parroquiano el cual, dada su condición de misera mortal, acaba engañándose a sí mismo.

Y hubo tiempo en que los hábiles pinceles viéronse obligados a recurrir a sus mágicos recursos para disfrazar, cuando de embellecer, a una fea, satisfaciendo así la hipocresía de su deseo ante la fealdad de un rostro o las injurias del tiempo.

Mas, un suceso importante y singular vino a reformar y a depurar la historia del retrato. Llegó un día, en efecto, en que se habían de llevar a la práctica los inventos de Daguerre y Niepce. Vino un nuevo arte, el de la fotografía, con la exactitud y la sinceridad de sus comienzos, a exponer a las facultades del fecundo pincel, que la mentira no podía prevalecer.

Las anteriores ideas y algunas fotografías de tiempos pretéritos que vienen a mi auxilio, han despertado los recuerdos de mi ayer; de los días de los fotógrafos cuyo recurso no era otro que la luz que recibían por el techo o por los lados de unas monteras de cristales semejantes a un invernáculo, que necesariamente tenían que instalar en la azotea. De ahí que los primeros que se dedicaron a

este arte tuvieran que buscar en cada localidad el más encumbrado «rascacielos» o por lo menos la cubierta llana de un edificio. Son de mi recuerdo las primitivas oficinas de cristal instaladas en una azotea, donde los fotógrafos ejercían su profesión por medio de la mayor de sol o de luz cenital, sin otra tramoya que unas cortinas correderas y una mesita o una banquetea.

Cuando una paleta como la de Pons Martí, bajo cuyo pincel surgieran tantos retratos, pasó al rincón del olvido, vinieron los fotógrafos (Bertrán y Vilallonga, entre los primeros y más destacados) a sentar los reales en nuestras más elevadas azoteas. Sus retratos sin sonrisas llegaron a ciertos casos a hacer más fea a la fealdad por ser exactos y sinceros, como lo eran las dedicatorias que pude leer en otros bajo algún rostro bonito y hechicero, pese a su seriedad. Algunos álbums todavía existentes nos hablarían con elocuencia de la fisonomía de medio siglo atrás, al igual que aquellas frases de dedicación, fruto de imaginación fogosa, tales como: «Tuya hasta la muerte.» «Con el amor de mi alma.» etc.

Sin embargo la fotografía debía poner en acción sus posibilidades, unas perfecciones que no estuvieran al alcance de la deslumbradora paleta de los maestros pintores. Ahora la fotografía acabó con la severidad; no mira edades ni quiere arrugas en las caras del moderno álbum de la mujer, aunque los rostros pegados en las hojas de cartulina no revelen como los de antaño las emociones del espíritu.

¿Ficción? ¿Engaño? Que importa. La vida es sueño.

J. Soler Cazeaux

## CARNET DE ARTE

### Jiménez Balaguer

*La responsabilidad metafísica del alma que se siente culpable de su derrota, haciendo de ella un canto en pro de la estabilización de nuestra atmósfera emotiva, trasciende en nosotros contemplando la magnífica exposición que Jiménez Balaguer nos presenta en Galerías Layetana.*

*Sus empastes son densos y profundos en su significación técnica y en su hondura esencial. El alma transparente del pintor nos da la síntesis esencial de la tragedia de nuestros días. La luz es la de siempre, pero la significación que damos a sus esplendencias nos coloca en medio del mayor interrogante de la historia del alma humana, y sus manifestaciones cara a los tiempos y a las ideas: ¿será este filo de luz, cuya agonía ha comenzado en el cosmos del fuego, el cielo de una época que se habrá vencido a sí misma?, ¿acabará nuestra transición con el génesis de toda acción? Ante estos dilemas nos sitúa la pintura de este artista. Su arte no es fácil ni sirve de solaz para los que viven de la decrepitud del siglo, esta decrepitud que se les antoja logro completísimo y se muestran incapaces de discernir el significado de esta lucha casi mística para abrir otros caminos en el avance del constructivismo ideológico, base moral para el sostén de nuestras apetencias materiales.*

*La plástica de Jiménez Balaguer nos coloca ante un gran dilema: sus obras en un cénit emotivo delirante se nos antojan a veces extrapictóricas. Con una fuerza irrefrenable llega en cada lienzo «demasiado lejos»; sus obras ya terminadas son verdaderos cielos ideológicos donde el alma humana ha alcanzado a Dios en la desesperación más íntima de su soledad. El artista, por tanto, en los símbolos humanos de sus obras recoge*

*este desconcierto íntimo de la humanidad y nos lo muestra en su verdad más categórica, y esta lección de arte transitorio — intimista no debe ser desaprovechada pues, de su comilla de admonición deben salir los hombres que eviten que la humanidad sea clavada en un Calvario estéril.*

*Su ciclo pictórico es de una continuidad magnífica; a pesar de todo, destaquemos el número 26, sol negro de la congoja de la carne, con tres figuras lacerantes para el propio pincel que las pintara; el número 29, clamor terrible de la carne que nos hunde, y el número 27, cuyos amarillos de unos limones de primer término nos recuerdan insistentemente al amarillo de los girasoles del genial holandés Van Goch.*

*La obra de Jiménez Balaguer la acogió en un tiempo el salón de Octubre, más una exposición tan completa como la que en Galerías Layetana nos ofrece estos días no la había podido contemplar.*

*Habrá quién arremeta contra el arte esencial del artista; habrá quien huya horrorizado pensando en un desequilibrio artístico del autor; habrá quien se divierta echando mordiente destructivo sobre su obra, pero toda esta corriente de opinión desfavorable e inoperante contra el arte de nuestros días, que busca, inconcientemente, su razón de ser con angustia y sacrificio, dará el mentis a estos conceptos esgrimidos con saña cuando en un futuro no lejano y con la ayuda de Dios, haya encontrado dentro el pensamiento íntimo de la época, equilibrio colosal que identificaron en todo tiempo el Arte con la Historia.*

*Jiménez Balaguer es de los incorruptibles; clama en sus figuraciones de la esencia humana, por este logro que todos ambicionamos: independizar nuestra época' definirla!*

L. BOSCH C.